

## Catecismo 2331 Sexto Mandamiento Hombre y mujer los creo

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

El catecismo introduce este mandamiento con dos textos bíblicos:

«No cometerás adulterio» (*Ex 20, 14; Dt 5, 17*).

«Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón» (*Mt 5, 27-28*).

Son dos textos, que el propio Jesús unió y contrapuso en el sermón de la montaña. En el contexto de las bienaventuranzas como las "entrañas del Reino", Jesús también habló de la pureza, de la misma manera que también habló de la violencia –como ya hemos comentado en el mandamiento anterior de "no mataras"-.

Especialmente estos dos mandamientos: "el del **amor a la vida**, y el del **amor a la pureza**, se manifiestan en la "nueva ley, que Jesús viene a traer".

Por eso es tan importante, y la batalla principal que está teniendo en este momento entre los valores cristianos y los valores materialistas y secularizados, está teniendo en estos dos frentes, en esas dos grandes novedades que Jesús vino a traer.

Es en la Familia y en la vida, donde se desencadena la batalla: el gran reto de "*aprender a amar con corazón limpio; y la batalla de respetar la vida y considerarla sagrada*".

No quiero ser reduccionista, porque también hay otras batallas: "*el amor a los pobres*".

Posiblemente son los tres pilares de la moralidad y mensaje cristiana:

- el amor a la vida.
- el amor a la pureza.
- el amor a los pobres.

Si Jesús ha superado el Antiguo Testamento- lo ha hecho suyo, y al mismo tiempo lo ha superado-, es porque la moral de Jesús no es una **moral de contención**. El no vino a "contener determinados vicios, o malos hábitos". Jesús vino a sembrar en nosotros unas **virtudes que "nos habituasen al bien"**.

Por eso detrás del "no mataras", hay un: "ama la vida"; y detrás del "no cometerás actos impuros", hay un: "vive la virtud de la pureza". De hecho, en las "bienaventuranzas" está el: "*bienaventurados los limpios de corazón*".

Lo novedoso de la moral que Jesús nos quiere dar un nuevo corazón para amar.

Este sexto mandamiento, que puede ser –hoy en día- difícil de explicar, porque es muy contracultural, pero, sin embargo es esencial. "La educación en el amor cristiano es algo básico".

Esta formulación de "**no cometerás adulterio**", la Iglesia, a lo largo de los siglos, la ha formulado: "**no cometerás actos impuros**".

Porque el "no cometerás adulterios" parece que se reduce exclusivamente a las relaciones extramatrimoniales, cuando alguien está casado; pero el "no cometerás actos impuros" se refiere a la totalidad de nuestra vida, independientemente de que seamos casados o solteros.

#### Punto 2331:

**"Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen [...] Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión" (FC 11).**

**"Dios creó el hombre a imagen suya; [...] hombre y mujer los creó" (Gn 1, 27). "Creced y multiplicaos" (Gn 1, 28); "el día en que Dios creó al hombre, le hizo a imagen de Dios. Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó "Hombre" en el día de su creación" (Gn 5, 1-2).**

Puede sorprender que la Iglesia, para explicar este sexto mandamiento empiece con: **Dios es amor.**

Para explicar bien la sexualidad, lo que dice, la Iglesia, es que está al servicio del amor: "*es un instrumento de expresión de amor*".

Este es uno de los dramas de la humanidad: "**el divorcio entre sexo y amor**".

De este divorcio se derivan muchas cosas. Algunos suelen decir que el tema de la píldora, cuando empezó –en los años 60-, produjo un divorcio entre **sexualidad y procreación**. El papa Pablo VI, anuncio: "*Si se separa sexualidad de procreación, somos tan egoísta, en la vivencia de la sexualidad, que con el tiempo, vamos a separar la sexualidad del amor*".

Esto que decía el papa Pablo VI, ya ha ocurrido.

La sexualidad tiene dos finalidades: como expresión del amor y la transmisión de la vida. Si a la sexualidad se divorcia de una finalidad, termina por divorciarse también de la otra. Al final la sexualidad se queda sin "vocación". Termina siendo "*una búsqueda de egoísmos*".

Por eso el catecismo comienza diciendo: **Dios es amor.**

La sexualidad la ha creado Dios; para entender lo "creado", empecemos por entender al "creador".

Para conocer en profundidad un cuadro, hay que conocer bien al pintor, incluso convendrá que el propio pintor nos explique lo que ha querido decir al pintar ese cuadro, entre otras cosas porque tenemos la capacidad de "emborronarlo" nosotros.

**Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor.** Esto de "Dios es amor" no es una teoría, no es una definición; en la práctica: "Dios es amor *ad intra* y *ad extra*".

-*Ad intra* porque son tres personas divinas –Padre, Hijo y Espíritu Santo- que se aman entre ellas.

-*Ad extra*: hacia afuera; porque de esa plenitud de amor que hay dentro de esa familia de la Trinidad; hay una **sobreabundancia de amor** que se derrama en nosotros.

Aunque me salga del hilo: Una de las mayores blasfemias que pueden cometer los hombres es poner en duda el amor de Dios. Es posible que tengamos el concepto de que "blasfemia" es una palabrota mal sonante. Blasfemia es negar que "Dios es amor, y que el amor es lo que hace feliz al hombre".

Continúa este punto:

**Creándola a su imagen [...] Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la *vocación*, y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del *amor* y de la *comunión*"**

Nosotros somos fruto del amor y hemos sido creados **por** el amor de Dios, y **para** el amor de Dios. Y no os entendemos a nosotros mismos, sin esta vocación de partida.

Y nunca seremos felices, si no hacemos de nuestra vida una **búsqueda y un cumplimiento de esta vocación.**

1ª Juan 4, 7-15:

- 7 *Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.*
- 8 *Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.*
- 9 *En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.*
- 10 *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.*
- 11 *Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.*
- 12 *A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.*
- 13 *En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.*
- 14 *Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo.*
- 15 *Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.*

En este texto se fundamenta nuestra vocación. *Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.*

Es muy difícil ser feliz sin conocer la vocación al amor, y **el amor por el que he sido creado.**

Sin conocer esa clave es muy difícil ser feliz, porque te faltara el "alma" de las cosas; haces muchas cosas, pero te falta el "alma".

Es el ejemplo -que ya he puesto en otras ocasiones-: uno recibe un ramo de flores en su casa, a través de un mensajero. LO coloca en el salón, en un jarrón encima de la mesa. El ramo lleva una tarjeta, pero coges la tarjeta y las tiras a la basura. Llega un amigo a casa, y al ver el ramo de flores: "*¡que ramo de flores tan precioso!, ¿Quién te lo ha regalado...? Pues la verdad es que no lo sé, había una tarjeta pero la he tirado.*

*¿Pero ¿Cómo que has tirado la tarjeta...? ¿Si lo más importante del ramo era lo que ponía la tarjeta y quien te lo manda...?.*

Esto nos puede ocurrir en nuestra vida: hacemos muchas cosas sin darnos cuenta que nuestra vocación es al amor, que lo principal de la vida es que **existo por el amor y para el amor.**

La Madre Teresa de Calcuta decía: *Mucha gente confunde nuestro "trabajo con nuestra vocación", nuestra vocación es el amor, no hacer cosas.*

Por eso dice: **Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación,**

La vocación de la Madre Teresa era amar, y amar a Cristo en los pobres. Hay tantas personas que se refugian en el trabajo, a falta de descubrir sus vocación al amor. Abandonan a la familia y se refugian en el trabajo.

En definitiva, todos tenemos que descubrir nuestra vocación al amor. Y la prueba de que esto es así de "como mendigamos el amor, mendigamos afectividades, muchas veces de forma desordenada".

El catecismo os remite al punto 1604:

***Dios que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,2), que es Amor (cf. 1 Jn 4,8.16). Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador (cf. Gn1,31).***

Esto lo solemos decir en la celebración del sacramento del matrimonio: "*El amor que el esposo tiene a la esposa es la imagen que Dios tiene al hombre: "como Cristo amo a su Iglesia".*

**Y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión"**

Hoy en día es importante decir esto: ¿puede haber un amor para siempre...?. ¿El hombre por naturaleza, no se cansa de todo...?. ¿Cómo se puede proponer ese ideal de amor: **hasta que la muerte nos separe...?.**

Es cierto que todo lo material es caduco, eso es cierto; pero, porque es **una semilla de amor divino, porque es imagen del amor de Dios**, por eso creemos que el amor es eterno: por eso decimos: **"la capacidad y la responsabilidad del amor."**

De lo contrario, diríamos: *"el amor es una especie de química, que tiene el hombre de atracción, y como todas las reacciones químicas se agotan."* Algunos lo explican así.

Pero esa capacidad y responsabilidad hay que "cultivarlo"; porque si alguien lo que está cultivando la faceta más carnal, y no cultiva la faceta espiritual del amor – ese amor que tiene en Dios su origen-, si no se alimenta en Dios; al final ya suponemos que es lo que va a ocurrir.

El problema está en la "infidelidad a la vocación al amor, a la que Dios nos ha llamado".

Continúa este punto diciendo:

**"Dios creó el hombre a imagen suya; [...] " (Gn 1, 27). "Creced y multiplicaos" (Gn 1, 28); "el día en que Dios creó al hombre, le hizo a imagen de Dios. Los creó varón y hembra, los bendijo, y los llamó "Hombre" en el día de su creación" (Gn 5, 1-2).**

Se hace referencia a dos cosas:

**1ª: Dios creó el hombre a imagen suya:**

Cuando utiliza la palabra "hombre", no en el sentido de que el varón es imagen de Dios y la mujer no.

Hay dos acepciones del término "hombre": una es la acepción de "ser humano", y otra es la acepción de "varón".

Según esto, es la el ser humano –el hombre- imagen de Dios. El que sea varón y hembra la imagen de Dios, es como una forma específica de esa imagen de Dios.

Dios no es ni hombre ni mujer, no tiene sexo. El hecho de que en la revelación se le designe con el nombre de "Padre", eso no quiere decir que le a Dios le podamos apropiarnos un sexo.

Eso se entiende, además nosotros no podemos cambiar el lenguaje revelado.

También en algunos pasajes bíblicos, también se le atribuye un rostro materno: *"Acaso un madre puede olvidarse del hijo de sus entrañas, pues aunque eso ocurriese, yo nunca me olvidare de ti"*.

Es tan rica la imagen de Dios, que ninguno de nosotros somos capaces de agotarla. Podríamos decir que el "varón y la mujer", entre ellos enriquecen la imagen de Dios.

La etimología de la palabra "hombre", viene de "humus"= tierra. Haciendo referencia a que Dios creo al hombre del barro (tierra); pero después insufló en él un aliento de vida, dejando su huella en el hombre.

Tenemos que ser muy humildes, porque somos de barro; y una de las tentaciones del hombre ha consistido, precisamente el olvidarse que es de barro, y tener la soberbia de pretender ser como Dios – es el pecado original. Y también el de olvidarse de que Dios ha infundido su aliento divino en nosotros, que es el pecado de la desesperación:

**-el pecado de la soberbia: cuando nos olvidamos de que somos de barro.**

**-El pecado de la desesperación, es cuando nos olvidamos de que Dios ha infundido su "aliento en nosotros, que somos imagen y semejanza suya, por tanto no cabe la desesperación.**

## **2ª: hombre y mujer los creó:**

El hecho de que nosotros afirmemos este aspecto, hoy día parece que sea una afirmación contracultural. Tan malo es hacer una cultura, en la que se enfatice la diferencia de sexos, hasta el punto de la discriminación: el machismo.

Como una cultura "unisex", que hoy en día está muy en boga, donde no se subraya suficientemente la diferencia y la complementariedad entre nosotros, que lleva la identidad masculina y femenina.

Estamos en un momento cultural de un "igualitarismo", donde parece que sea lo mismo ser chico que ser chica, y no hay una identidad, y una crisis de identidad donde no sabemos como ser "masculino" y como ser "femenina".

La mujer, por buscar la igualdad, el modelo de mujer consiste en copiar todos los defectos de los hombres, y el modelo masculino, que no sabe exactamente como es, consiste en estar "afeminado".

En estos momentos nos faltan modelos de identificación.

La mujer se está distanciando de ese modelo femenino, porque le parecía un modelo demasiado ligado a una feminidad afectiva, y se pretende desligar la feminidad de la feminidad y de la maternidad.

Y cuando a un joven le faltan modelos de referencia, parece que es un acomplejado o un afeminado.

Nosotros tenemos que afirmar que Dios ha creado al ser humano con una igual dignidad, y al mismo tiempo los ha creado: "varón y mujer", y en ello se reflejó la riqueza de esa identidad divina que se expresa en la imagen y semejanza que Dios ha grabado en nosotros.

Nosotros nos estamos enfrentando con una "ideología de género", lo que viene a afirmar es que la distinción entre hombre y mujer, son distinciones que las propias culturas han creado. Que no proviene de la naturaleza la diferencia entre el hombre y la mujer. Que es la cultura, la ideología, es la religión que nos ha hecho creer la diferencia entre hombre y mujer, eso es lo que dice la ideología de género.

Nosotros creemos que en la propia naturaleza, hay una diferencia, no solo de órganos biológicos, sino que hay también una diferencia de sensibilidad de carácter, porque la imagen y la semejanza de Dios también han sido imprimidas. Esa diferencia es la que permite la complementariedad.

**Además la "comuni3n" también es posible cuando hay complementariedad.**

Al final va a resultar que uno de los motivos de tanto divorcio y tanta ruptura matrimonial es precisamente este. Si nos educamos en saber que somos distintos, será más fácil saber que somos complementarios. Si por el contrario se subraya que todos somos lo mismo: "dos iguales se repelen".

**Y los llamó "Hombre" en el día de su creaci3n,** que no es algo cultural, sino que parte de la propia naturaleza.

Lo dejamos aquí.